

SAFARI FOTOGRAFICO

Por Santiago de Ossorno



Quizá debería empezar por el principio y acabar por el final como haría cualquier hijo de vecino que quisiera contar algo, pero cada uno es como es, recuerdo que hay a quién no le gustan los buenos principios y que en los finales no siempre se acaba comiendo perdices, me estoy enrollando demasiado sin decir nada.

Ha sido un fin de semana muy intenso, como pocos puedan serlo el resto del año, claro que siendo el fin de semana de los pinfanos no podía esperarse otra cosa,

Todo empezó el viernes junto al Museo Nacional de Antropología, lugar muy apropiado por ser la ciencia que estudia los aspectos biológicos y sociales del hombre; en pocos minutos nos fuimos concentrando en el Meeting Point (esto lo pongo porque le hizo gracia a Navita, tan de Nueva York ella) los viajeros del autobús que nos llevaría a Cáceres; como en aquellos lejanos tiempos del colegio pasamos lista para comprobar que no faltaba nadie, el viaje empezaba bien.

El conductor era el mismo que nos llevó a Santander, José Antonio, lo cual me tranquilizó bastante porque aparte de buen profesional tiene mucha paciencia y eso en un autobús lleno de pinfanos inquietos tiene mucho mérito.

Hicimos un primer descanso en el kilómetro 137, los camareros no se pusieron nerviosos ante nuestro desembarco y en menos que canta un gallo nos tenían a todos sentados, calmando la sed y el hambre que era mucha a tenor de las raciones y bocadillos que iban saliendo de cocina.

Otro ratito en el autobús y por fin llegamos al hotel, estaban avisados de nuestra llegada así que reforzaron la recepción y rápidamente

fueron entregando las llaves, se ve que todos los profesionales con los que nos cruzábamos eran buenos, porque en un visto y no visto despacharon la avalancha asignando habitaciones como churros.

Mientras tanto, yo pasaba revista al teatro de operaciones con la encargada del hotel y sus dos ayudantes, aquí ponemos una mesa y unas sillas, allá un panel para las fotografías, la multimedia parece que funciona, el comedor está casi preparado, las listas de comensales a la vista, mañana será arriba, el domingo de nuevo aquí... parece que todo está en orden, seguimos teniendo suerte.

En la mesa de recepción las vocales de la junta montan la entrega de identificadores a los asistentes, hasta cartel anunciador teníamos para no equivocarnos metiéndonos en alguna comunión de las muchas que había esos días; empiezan a pasar los minutos a toda velocidad y enseguida llega la hora de la cena a la que van llegando los comensales ataviados con sus mejores galas, tras las palabras de bienvenida del presidente le hago la señal convenida a Plácido, el amable y competente segundo maitre, para que empiece el servicio.

El menú creo que gustó a todos, no hubo problemas con la carne ni el pescado, se ve que de memoria andamos mejor de lo que parece, aunque por si acaso el hotel tenía la lista de preferencias; entre conversaciones y risas transcurre la cena, se sirven los postres y se organizan los actos posteriores, ponemos un Photo call, decididamente hoy estamos que lo tiramos con Shakespeare, para entregar los premios de los concursos, este año estaban dotados económicamente, dar una cálida bienvenida a los nuevos socios... y sacando fotos para la posteridad sin parar que para eso pusimos el Photo call, menos mal que las cámaras de ahora aguantan mucha tralla.

A continuación, en un emotivo acto, se hace entrega a la familia de Loli Izaga, su marido Alf y su hijo Pablo presentes todo el fin de semana, de la insignia de oro de la Asociación y la mención honorífica que resume sus méritos para recibirla aunque sea póstumamente.

Se ha hecho tarde, pero queda la segunda parte del homenaje, la que le han dedicado los pinfanos más cercanos a la querida amiga de todos que fue Loli, primero se proyecta un reportaje fotográfico preparado por José Luis Muñoz Arroyo y, a su terminación, Lucas Remírez lee un sentido obituario que pone un nudo en la garganta del centenar largo de asistentes al merecido homenaje. Estoy seguro que a ella le hubiera gustado el gesto de sus "neniños".

Se ha hecho tarde y todos a la cama... ¿todos?, los más noctámbulos prosiguen su marcha sin descanso, pero el que suscribe se fue directo a la piltra y por poco se queda dormido en el ascensor.

La mañana del sábado toca excursión, se organizan dos viajes en autobús aunque muchos se animan a bajar a la ciudad dando un paseo, media hora para rebajar calorías no viene mal a nadie; busco a los juglares en su reducto y acordamos hacer dos grupos de unas 60 personas cada uno; llegan los guías y tras ellos y sus documentadas explicaciones comienza la visita por la historia de Cáceres.

Los juglares intervienen en tres actos diferenciados, son buenos actores, al menos a mi me lo parecen, nos hacen sonreír con su chanzas y cuentos a la vieja usanza, aprovecho que la gente está concentrada en la visita para sacar fotos a troche y moche a cualquier píñfano que se ponga delante del objetivo y si no se pone ninguno lo persigo a hurtadillas con el teleobjetivo, por más natural lo prefiero a los posados

En el tercer acto, en la plaza de las Veletas, me asignan el papel de capitán moro, duro poco en pie ya que tras una breve lucha enfilo hacia el Paraíso islámico a las primeras de cambio, atravesado por la certera y mortal espada del capitán cristiano, papel que encarnaba Lucas, el sobrino de Maese Diego; nuestro querido Papi ha dejado primorosamente inmortalizada la escena del duelo en vídeo y quién sabe si no le darán un Goya el próximo mes de febrero.

Tras la visita tenemos cansancio y ganas de comer por igual, bueno quizá haya más de lo segundo; de nuevo dos viajes del autobús, los más activos en el coche de San Fernando, nos acercan al hotel donde tenemos prevista la foto de grupo para la posteridad; cuesta mucho reunir a los asistentes, pero se entiende porque antes hay que pasar por las habitaciones a asearse un poco, hay que salir guapetones porque es una foto para la posteridad, el caso es que llegada la hora hay que sacar a los que estén, a pesar de lo cual hubo bastante quórum, y el resto tendrá que esperar mejor ocasión; aún así la comida se retrasa media hora y nos alegramos de haber hecho caso al sabio consejo del chef cambiando el risotto por salmorejo, mantenerlo hubiera deslucido la comida porque el arroz hay que comerlo en su punto.

De nuevo la comida está riquísima y bien servida, no hay tiempo para mucho porque a las cinco y media tenemos cita con la asamblea general, es obligatoria y aunque rompa un poco el ambiente de fiesta y nos fastidie la siesta, no queda otro remedio que celebrarla.

La asamblea se despacha en dos periquetes, se aprueba todo lo que se propone y eso es algo que los de la junta directiva siempre agradecen porque la han preparado a conciencia durante el año y es un reconocimiento a su esfuerzo.

Ya sabéis que ha habido cambio de personas en la junta, pero la función debe continuar, quién quiera conocerlos solo tendrá que leerse el acta que está publicada en la página web, ¿te ha llegado el correo con las claves?

A ultima hora de la tarde bajan varios grupos de pínfanos a vivir Cáceres la Nuit; por lo que tengo sabido, la Nuit consistió en sentarnos al fresco en alguna de las muchas terrazas de la plaza Mayor a degustar cervezas, vino, pan, queso y jamón, todo buenísimo, de primera, cualquiera dice que no al festín.

Y a charlar sin descanso, eso que no falte porque hasta dentro de un año no tendremos oportunidad de repetir la faena, será en Oviedo y se me hace la boca agua pensando en fabes, pixín, cabrales, sidras, cachopos... creo que, si no se me olvida antes, esos días me olvidaré de seguir la dieta como me ha pasado en Cáceres.

La mañana del domingo se levanta nublada aunque el calor no se ha retirado, gracias al autobús y a las andadas nos vamos concentrando en las cercanías de la iglesia de San Juan Bautista para asistir a la Misa en recuerdo de nuestros padres y pínfanos fallecidos, el momento de cantar "La muerte no es el final" siempre nos encoge el alma, este año nos acompañó el organista de la iglesia que no nos dio tiempo a anunciarlo, cuando quisimos reconocer las primeras notas solo pudimos seguirlas, pero sonamos bien y con fuerza.

Tras la Misa hay tiempo para pasear y tomarse algo por la zona, yo sigo haciendo fotos a diestro y siniestro, bueno y a cuanto pínfano me encuentro por el camino, algunos salen corriendo en cuanto me ven pero no todos consiguen su objetivo; de nuevo volvemos al hotel por los mismos medios que llegamos y buscamos la merecida comida que, a juicio mayoritario, estuvo de rechupete.

A los postres celebramos el cumpleaños de nuestro presidente Lucas que no se lo esperaba y el de ayer de Rosa, nuestra infatigable vocal castellano leonesa extremeña, ambos tuvieron sus cantos corales típicos "feliz cumpleaños", "es un/a muchacho/a excelente" y brindamos a su salud con cava rosado cortesía de Plácido, segundo maitre a quien yo ascendería a primer maitre en cuanto me preguntasen.

Tras el brindis, las chicas entonan —cada vez lo hacen mejor— el himno de M^a Cristina con la garra de siempre dirigidas por Rosa, los chicos replicamos con el Viejo Trapillo dirigidos por Suso Ansedes y Jesús Antolín al que vimos muy en su papel de director animoso.

Mi propuesta es que el año que viene invirtamos los papeles, que las chicas le saquen brillo al Viejo Trapillo, sin haberlo pensado..., que ya nosotros nos encargaremos de desafinar con el himno de M^a Cristina.

Y de esta forma tan coral llegamos al final de las jornadas, una vez más hemos sido capaces de reunirnos, no solo para recordar el pasado sino para seguir cimentando el futuro, es un logro impresionante que los pínfanos seamos capaces de seguir unidos al cabo de tantos años, enhorabuena a todos.

Y ahora parece que llegan refuerzos, a ver si las chicas de Guadajajara le dan un nuevo empuje a la Asociación.

Los del autobús capitalino nos embarcamos, de nuevo hay que pasar lista pero esta vez nos falta una, se trata de Manola Moralejo que se está llevando un disgusto tremendo con la bajada del telón, acabo encontrándola y la acompaño, casi diría que la escolto, al autobús.

Hasta el descanso a medio camino mientras las de atrás no paran de cantar "para ser conductor de primera...", "ahora que vamos despacio...", y otras por el estilo, otros nos van informando del minuto y resultado de la Liga que, casualmente, el domingo también echaba el telón a su temporada.

Llegamos a Madrid y en la zona de Atocha nos recibe un buen atasco porque cortan algunas calles para las celebraciones deportivas, es la vuelta a la normalidad, ahora toca recopilar información y publicarla poco a poco en la página para que quede recuerdo indeleble de nuestro XIV fin de semana viajero.

He hecho recuento y han sido más de 500 fotos, algunas no han pasado la nota de corte y no se publican, no me extraña este dolor en el dedo.

Gracias a todos por vuestra paciencia y a ver si compartís las vuestras que yo vi mucho móvil echando humo.

¡Hasta Oviedo!